

FEDERACION DE TRABAJADORES

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

100. Geschiedenis
Amsterdam

Año I

NOVIEMBRE 21 DE 1885

Número 13

Federacion de Trabajadores

MONTEVIDEO, 21 DE NOVIEMBRE 1885

Doctrinal

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

Propiedad—Libertad—Individualistas y socialistas — El colectivismo
Su definicion—Pruebas de este, atenciones de las leyes naturales —
Sus procedimientos científicos en el orden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

IV

No vayan á creer nuestros lectores que haya sido nuestro ánimo defender la libertad ni el Colectivismo por más que osaremos defender lo absoluto, que es la Anarquía, no explicando ni pudiendo explicar las definiciones satisfactoriamente y los conceptos, a fin de que la inteligencia de los que no los sientan en posesion de ellos, por completo; pero si diremos que, en nuestro sentir, la libertad no es solo el resultado de las aspiraciones racionales, de las físicas y naturales separadas, sino unidas, y tan estrechamente, que todas las que el ser sienta dentro de sí, puesto que es racional, son racionales, siempre que esté sano, siempre que su inteligencia no esté trastornada y obre dentro de la realidad de las cosas y por lo que le dicten las circunstancias que le rodean, tanto primarias como secundarias y aun accesorias, todas fortuitas y hasta en la hipótesis, por lo mismo, del trastorno de su razon, se da el fenómeno de que las más veces son racionales aquellas aspiraciones hacia lo natural y sensible, puesto que el mismo trastorno, siendo motivado es racional, pues es verdad inconcusa que el ser racional, el obrar según la razon nos *vivir en lo bastato*, por más que así lo parezca; no es salirse del contacto del mundo material preceidiendo de él, sino al contrario, cuando y por lo mismo que existen seres racionales, es por que estan unidos á él más íntimamente, aunque compuestos de de su *substratum* más selecto, pues de una manera pura y abstracta es un delirio.

Bajo este punto de vista, la libertad no es la volicion por sí sola, digamos *libre*, ni menos impulsada por ninguna fuerza ó entidad separada, sino *sijeta* á las condiciones

del ser, temperamento, inteligencia de las cosas, según la magnitud que hacen, necesidades que le estorban y á las exigencias ó impresiones del mundo físico, del mundo externo que le rodea, incluso el medio económico y sus consecuencias, y todo esto dependiente del *mesocósmo* ó centro perceptivo, que obra con más ó menos energia ó velocidad, según su sensibilidad y la mayor ó menor fuerza con que es excitado.

Por lo tanto, la responsabilidad de las acciones y de los pareceres de la vicion interna de todos los individuos, tanto explotados como explotadores, es una mera ficcion hija del espejismo, del ideal abstracto y de la soberbia humana, pues el hombre no es, ni puede, ni debe ser responsable, y esto de un modo muy efímero y transitorio, sino de lo que quiere y puede, de aquello que está conforme con su modo de ser, de lo que es su propia conviccion, de lo que ha aceptado en su conciencia por costumbre ó por su gusto, y que, por consiguiente, puede ejecutar, instigado, impulsado, sin embargo, por la condensacion de las fuerzas constituyentes de sus cualidades y capacidad que es lo que lo hace conocer y sentir.

Hé aquí la razon por lo que declaramos la *irresponsabilidad* de los seres, pues en último resultado, ninguno practica hecho de ninguna clase que no surja, que no sea el vapor originado por el horror de su caldera, motivado por las condiciones, tanto de su organismo como exteriores; y los que han decretado la responsabilidad, más tarde ó más temprano han fundado y fundan el exclusivismo y la tirana.

Por esto la sociedad, como entidad más poderosa que el individuo, debe proporcionar y asegurar á éste todos los medios de desarrollo físico ó intelectuales para disminuirle cada vez más, y que por su esfuerzo se acerque al ideal de la responsabilidad, que es el aroma, el afluvo que arrojan aquellos organismos que han condensado exuberancia de vida, poderosa sustentabilidad, y que por lo mismo la dan de sí, emanando de ellos exuberantemente; mientras la sociedad no ofrezca á los individuos, ó estén ellos en condicion de tomarlos, todos los medios, ó sea la mayor suma de bienes posible; mientras no los facilite, y estén á su disposicion, las condiciones hábiles para su desenvolvimiento, inor-

ucion y empleo de sus facultades y aptitudes, será, no solo *madrista* sino hasta criminal, exigiendo algo de que no estan llenos los seres, responsabilidades que no tienen su via que carecen de fundamento y que son inverosímiles.

Las *derechos naturales* son esa savia fecundante, la relacion que armoniza esas dos entidades tan opuestas llama las *individuo* y *socialidad* y que solo *socialmente*, y en relacion constante, sin embargo, nacen, se desarrollan, son posibles y se completan por su propia *autonomía* pero sin perder la base firme, el establecimiento que en la misma naturaleza infinitamente, llamado derecho, y que en el hombre se manifiesta por los instintos, por las sensaciones y por la razon.

(Continuará).

Contrastes

Mirad siempre para el pueblo y encontrareis la verdad; pues esa arena vil que teneis á vuestros pies, dejalla hundir y ella se volverá cristal esplendido con el cual Galileo y Newton descubrieron los astros.

V. Hugo.

I

Acababa de leer la *Federacion de Trabajadores*, periódico socialista, cuyo conocimiento debo á la galantería de un amigo, á fbame engolfando en las reflexiones que su lectura sugiere, cuando repentina y casi automáticamente, reparé que en el frente de una casa de regular apariencia habia este dístico escrito en grandes letras de oro:

Sociedad Protectora de los Animales.

El contraste entre mis pensamientos más ó menos filantrópicos y la significacion de aquel letrero de oro, no podia ser mas evidente ó hizo mudar el rumbo de mis ideas.

Volví á mirar con más interés aquel edificio como para sorciorarme de su estructura y reparé que á un lado de la puerta de entrada habia un hombre caído. Me aproximé por simple curiosidad y me veo que ora un hombre del pueblo de aspecto simpático y bastante joven aún. Tenia las manos y el rostro quemadas por el sol y vestia pantalón y blusa de género de algodón azul toda manchada de tinta y de barbas.

Lo dirigí la palabra reiteradamen-

te y á mucho costo comprendí poco mas ó menos lo siguiente:

Quiera pintor de casas; que tenía á su madre enferma y que para asistirle había dos noches que no dormía; que trabajaba en las obras de D. Fulano siempre bajo del sol, y que en aquel momento al dirigirse para su casa, un amigo le dijo que no fuese, puesto que su madre estaba agonizante; que á esta noticia se sintió turbado; que las piernas le temblaron, que perdió el sentido y cayó.

Los jóvenes que por allí pasaron me ayudaron á llevarlo al almacén mas próximo, donde recibió los primeros auxilios. Después se repuso y cada uno de nosotros lo consolamos como pudimos.

Al despedirme de esta escena, yo iba fuertemente emocionado, y cuando llegué á mi casa agarré la pluma y principié á escribir este artículo.

Lo escribo porque no puedo resistir al imperio que ciertas situaciones de la vida tienen sobre mi espíritu.

Hay contrastes que no pueden pasar desapercibidos á nuestro estudio y observación. La propia naturaleza, ó el rigor lógico de las cosas se encargan de ponerlas al alcance de nuestra mirada, como diciendo: *ahí está, ve, y estudia.*

Yo admiro en todo esto el dedo invisible de lo infinito.

En verdad. La lectura de aquel periódico había despertado en mi memoria las grandes injusticias de nuestra sociedad y los despropósitos de nuestra mentida civilización. Me figuraba lustrisimas condiciones del proletario sus largos días sin pan las noches sin luz; las semanas sin trabajo; la familia en la miseria; el hogar abandonado y reprochaba en lo íntimo de mi conciencia la explotación del hombre por el hombre y la perversidad del egoísmo humano.

Pero la repentina aparición de aquel diácono de oro fué como un sarcasmo que el destino la casualidad ó ese algo invisible, lanzaba á mis reflexiones.

Era como una caricatura mefistofélica, sobre la luz parda y triste de un moribundo.

¡Ah! sí... Levantados sociedades para proteger á los animales y dejais morir de hambre á vuestros semejantes...

Que fieros contrastes presentan la contingencia humana en las tristes realidades de la vida.

Auto ciertos hechos el alma más cándida se indigna ó sube á las caseras para pedir luz y más luz.

Si... el bruto en el cumplimiento de su destino tiene el poder de conmovernos; os duele la carga pesada que arrastra y el látigo que vibra sobre su dorso y sin embargo os indiferentes y endurecidos el grito de dolor que sale del tugurio que habita el hombre del trabajo á quien debéis todas vuestras comodidades y en el cual el infortunio ha

puesto su asiento; y todo esto por ser quien es, un pobre obrero por que no ha nacido rico, porque nó ha tonido la perspicacia del cálculo para enriquecerse; porque nó lleva una camisa limpia como la vuestra; un frac, un pantalón, un sombrero de última novedad como el vuestro.

Si... no queréis que se castigue á los animales y sin embargo no trépidais en poner; en juego todos vuestros artificios para llevar la deshonra á la casa del proletario acerbando á la joven incauta á quien seducís con promesas perfidas para después abandonarla al lupanar y al catre del hospital.

¿Que id á decir pues, de la humanidad? ¿que significa para vosotros este nombre? ¿Cual es vuestra filosofía y á donde se encamina vuestra moral?

Os comprendo; vuestra escuela está perfectamente difundida. Os place todo lo que pueda lisongear vuestra estulta vanidad; y vuestra ignorancia vá hasta el punto de confundir la Sociedad Protectora de los Animales probablemente con una academia como la francesa ó la española. Lo humilde lo sencillo lo modesto, lo natural lo justo y lo bueno para vos, son hojas de otoño que el viento arrastra, la virtud cívica del ciudadano recto que busca el cumplimiento de las leyes morales la intima, la inefable satisfacción que produce el deber cumplido para vos, es una quimera; una fantasía de poeta. Os complace mucho más la vida de la piedra que vegeta sobre el planeta. La piedra todavía puede transformarse y ser útil al arte puede caer bajo el cincel de Píthulcon, y sufrir Galaten; y puede servir de apoyo á la cabeza del trabajador cansado.

Pero en cuanto á vos decidme cuál es vuestra utilidad? ¿hasta donde llevais la ley de la solidaridad humana?

Misericord!

Vuestro propio egoísmo os hace despreciados porque no os dejais sentir las más bellas expansiones del alma. Buscáis la felicidad en los espejismos de vuestras riquezas y á la que reside en vos mismo, os huya dejándose en el corazón el odio y la amargura.

Seguid con vuestra propaganda en hora buena que nó seré yo el que os lanzo la primera piedra. Seguid la propia naturaleza que os siempro consecuente con sus hechos os encarga de probar vuestra incapacidad para hacer el bien á vuestros semejantes y vuestra aptitud para hacerlo á los animales.

La hora del sol puesto tiene atractivos irresistibles. La naturaleza se reviste de una melancolía tan dulce y tierna que llama nuestros recuerdos y nos convida á la meditación. Yo creo que los más bellos poemas del corazón han sido inspirados en esa hora sublime.

A ella caro burgui, os he visto pasar montado en vuestro magnífico corcel, y he dicho conmigo mismo

veis un caballo mas feliz que muchos hombres. Es un gran señor. No le falta nada. Alimentación sana y abundante; aire ozigenado y puro; agua cristalina y fresca; baños paseos, un criado á su servicio... en fin un milor. Caligula no lo hubiera hecho mejor. No os quito el placer de gastar dinero, tiempo y los mayores cuidados para la conservación de vuestro ilustre bruto. Podéis tener diez, veinte, seis libre os respecto.

Pero á los sábados cuando la mano descarnada y fría de un pobre viejo tendido por cincuenta años de trabajo mano que probablemente fabricó vuestro espléndido palacio ó el vestido espléndido de la boda de vuestra hija, se enciende hacia vos solicitando la miserísima limosna, cuando veo que tenéis el cuidado de arrojarle la menor moneda, el mezcquillo cenavo, si antes no os descolguis con el evangélico, *hermano perdona por el amor de Dios*; entonces... habéis de permitirme que diga con un poeta ilustre; Orgullo, orgullo humano; que eres tú mas... ¿estúpido, ó ridículo?

C. Macías.

(Continuará.)

El municipio del porvenir

La fecunda y regeneradora idea, que anchurosos y dilatados horizontes en si envuelve, de un sistema de pedirle y repartirle á los gobiernos, es no sólo viciosa, sino hasta por el mal y contraproducente para las reformas é innovaciones que llevan en pos de si el bienestar y desenvolvimiento de los pueblos, se vá por fin abriendo paso á impulsos de pensadores y publicistas y á través de la experiencia de los tiempos mas que todo.

Mucho, muchísimo debemos congratularnos todos los amantes del progreso, todos los que combatimos uno y otro día contra el estacionamiento de la humanidad, todos los que anhelamos, en una palabra, una nueva era de paz, de verdad y de justicia.

Mas parecemos que so consiguo muy poco ó nada con lanzar al viento máximas excelentes y trascendentes pensamientos, si quiera hallon eco en la opinion, si unos y otros no llegasen á traducirse en hechos; es un imposible á no encontrar como la misma vida, aquellas condiciones en atmósfera propia, para que, no quedando sofocado el germen, pueda subsiguirse el natural crecimiento con toda pompa y lozanía.

No so nos achaque por esto que desconocemos la perentoriedad de desanraigir de antemano ángeles perniciosis hondas y tenebrosas preocupaciones y rutinarios y oscuros hábitos seculares tradiciones y costumbres entrañados; pero queremos demostrar, y cumplir por lo tanto á nuestro propósito, dejad zentada aquella

premisa, que todos los ideales que no descienden á lo frangible y material desde las esferas regiones de la metafísica, van infructuosas, por lo menos, como no vean propensos á nuevos y grandes errores y perturbaciones.

En efecto; en vano es clamar por lo que debe hacerse, si faltan los medios y condiciones conducentes y propicios á la práctica realización.

Y ¡qué diremos cuando los medios y condiciones, lejos de ser propicios y adecuados, son todo lo contrario? Lo repetimos: los organismos necesitan su peculiar atmósfera, sin ella raquíticos y entecos arrastran vida precaria y de corta duración, en la que no cabe medro, salud ni prosperidad alguna.

Ahora bien: ¿cuál deberá ser el medio, la adecuada atmósfera para que el organismo social desarrolle libérrimamente su propia iniciativa goce de vida propia, por lo tanto, y aquel ambiente que lo sea apto para desenvolver y dilatar sus funciones, sus avaricias y múltiples actividades y energías? No es ni pueda ser otro que el MUNICIPIO, centro y punto de partida de las relaciones sociales, tanto como el individuo, como sucede en todos los términos la sería.

Sabido es que este es el tercer grado de la sería social: INDIVIDUO, AGRUPACION Ó FAMILIA, Ó MUNICIPIO, CANTON Ó PROVINCIA Y REGION, ó sea lo que hoy se entiende por Nación. El MUNICIPIO es, evidentemente, el centro ó ESTADO primordial de donde parten los estensos y distintos ródios de las agrupaciones humanas, y sin él, el organismo social no podría ejecutar sus funciones, vivificarse ni hallar aquella debida reparación de OTROS ESTADOS, disminuidos ó agotados que puedan ser sus fuerzas peculiares.

Es, pues, ineludible que el MUNICIPIO sea el núcleo de todas las fuerzas vivas y latentes que constituyen organismo perfecto; que en él estén las válvulas de la compresión y dilatación, el RISTELE y DIÁSTOLE precisos, valiéndonos de estos términos para la circulación de la vida, puesto que sin un desarrollo completo de esta tan importante sería, otras más elevadas serían, sino puramente imposibles, perniciosas y mal constituidas al menos.

Es otro tanto potestativo á los Municipios, digamos su *idiosincrasia*, ayudar á armonizar y reconcentrar las actividades que en su derredor se despliegan; disponer mejor, contener en sí los medios hábiles, propios y conducentes para fomentar todas esas entidades y aptitudes; asegurarse su conveniente curso, *libertad, garantía y seguridad*; dejaraseguibles y expeditas, no ya solo las vías materiales, sino también las morales ó intelectuales, abriendo ancho campo á todos los intereses individuales que aberguen, y siendo,

por último, su única sancion y cumplimiento dentro de la localidad.

Como genuino y verdadero representante de los intereses de la localidad, le es así mismo potestativo, en federación con las *comunidades* de la provincia, cual inmenso tejido de nervios por donde circula en movimiento, la agitación y la vida, formular pactos, hacer contratos, convenios, tratados y negociaciones, sin otra intervención que la de sus *poterantes del sufragio universal*, basado en la legalitaria y autónoma asociación agrícola-industrial-mercantil en perfecta y económica solidaridad. Son, por lo mismo, de su atención é incumbencia principalmente, la fórmula *sinológica* de los pactos, su revisión y estricto cumplimiento; los ramos de higiene pública, alumbrado y ornamentación; enseñanza *integral* en *escuelas talleres*, ramales de *ferro-carriles* y de *telégrafos, teléfonos y fonógrafos*; caminos vecinales, puentes, canales é irrigación, fomento de las artes y estudios geológicos y mineralización; observatorios, liceos y academias; teatros, bibliotecas, temas y establecimientos balnearios; casas de curación, auxilios, inválidos del trabajo, correspondencia pública, padron y estadísticas, dirimir cuestiones, etc., etc.; cuanto encierro á las relaciones de la vida pública que le están encomendadas, después de oír y aceptar la iniciativa particular cuyo sustentáculo firme sólido é inquebrantable constituye y asume, convengiendo y divergiendo en el todas las actividades que le conforman circuyen.

Solo así podría ser eficaz la anulación de los poderes *absorbentes*, que no de otra manera debe y puede avitarse y procaerse la sanción *Jurídica y Política* de los privilegios que no por otro camino queda y debe marcharse sin obstáculos ni sin osidades, á la franca decidida y espontánea progresión del derecho y de la justicia si se pretende que de raíz sean los malos cortados si á pretexto hutil y vano á todas luces de *decentralización* no se lleva la mira malévola ó por insciencia de propagar y estender la corrupción por todos los miembros del cuerpo social por todas las graduaciones de la vida con la ridícula pretención de remover ó corregir á aquel malestar ó corrupción que en el centro se reconocía fija y persistente con todas sus funestas y fatales consecuencias.

De esta manera si que lo general mandará á lo particular, sin que éste ven enfocadas sus aspiraciones, coartados sus propósitos, ni cohibidos sus actos, pues desenvolviéndose dentro de su propia igualdad respetable *sustanciabilidad* todas las serías mencionadas todas tendrán también, del mismo modo, su propia virtud, autonomía y poder, dando un régimen anchuroso de publicidad, censura y contradicción, en

que también alguna vez lo particular informa, ordena y arrastra á lo general tanto en el orden racional como en el natural, pues en la misma naturaleza, que es siempre nuestro eterno guía, como en todas sus modificaciones de la de la propia naturaleza; la única ley más fuerte é invariable que existe, es las inconstancias, variedades y cambios á que todo está sujeto, y también se da el fenómeno, no tan raro y excepcional como á primera vista parece, de que lo particular manda á lo general, pues no hay nada que sea verdad uniforme y estable en absoluto, dentro del movimiento eterno, del todo inconmensurable é infinito, y así vemos en la materia y en la sociedad influir un movimiento é impulso particular en lo general, cambiando y trastornando sus frases, y aun modificando esas leyes aparentemente aquellas que no sean la esencia íntima y primaria, y que, lejos de dirigir, no son más que traducción de los hechos: por consiguiente, de que lo general mande é informe á lo particular, no se sigue que lo particular no pueda á su vez dirigir é impulsar á lo general —*omnia sanca cantas*.—La ciencia, para que sea algo más que puras convenciones, no debe parar ni cesar jamás en sus investigaciones, que acababa de encontrar una verdad, ni toda verdad se resu; elve en ello sola, ni jamás dejan unas verdades de enlazar perpetuamente á las otras.

Así con este método racional y filosófica observamos en la naturaleza y en la sociedad que todo se compone y coexiste de lo general á lo particular y vice-versa; *análisis y síntesis*, despliegue y repliegue en que todo se armoniza y ordena, sin haber en ninguno de los extremos preponderancia, sino equilibrio, fuerzas de atracción y repulsión á la par por las que se hallan la ponderación, ó sea el equilibrio perfecto en todos los movimientos y posiciones verdaderas federación en que todas las fuerzas hallan en entera libertad la realidad de la existencia, la posibilidad del ser y el desarrollo, descomposición y recomposición de todos los organismos en relación perfecta y estrecha.

(Continuará)

Frases Católicas

¡Dios lo ha querido así!

Uno de los medios más prácticos y positivos que los Católicos han usado y usan á todas horas, no tan solo para el mas grande esplendor de su doctrina, sino para el mejor éxito de sus utilitarios propósitos, ha sido el de construir frases sentenciosas, breves, y que comprendan el pensamiento generador de su *anti-progresiva* doctrina.

Así que, para consolar los espíritus atribulados por las desgracias

y miserias que al ser aquejan efecto, las más de las veces, de la organización social, de conformidad con la teoría reaccionaria de las *Bienaventuranzas*, han inventado sentencias, que nosotros llamamos *frases católicas*, porque al fin no son sino palabrería pura, aunque con la circunstancia agravante de que conspiran á la degradación y embrutecimiento del ser humano, mediante la resignación, que inspiran al hombre, basándolo en el principio materialista de, *gusar en la otra vida*.

La primera frase, cuya falsedad vamos á poner de manifiesto por medio de la contradicción, es una de las más generalizadas y que á cada instante brota de los labios católicos ¡Dios lo ha querido así... Veámoslo.

Pepé era un buen padre de familia excelente esposo, mejor ciudadano; no iba á la taberna, procuraba instruirse para instruir á sus hijos y cifraba todo su empeño en que, puesto que profesaba las ideas socialistas revolucionarias, no pudiera tildarse de la falta más insignificante falta en su vida privada.

— Es preciso decía á sus compañeros cuando de esto asunto trataba que la alteza de nuestras ideas revolucionarias no se vea rebajada por nuestra conducta y proceder en holocausto de la santidad de nuestras ideas, debemos primeramente ser hombres honrados.

Pepé—cuyo esbozo moral queda hecho era carpintero de obra blanca y un día, trabajando sobre lo alto de un *pa derecho* de un quinto piso dio un golpe en vano con su martillo, osciló un momento, en el espacio, como leve átomo y... cataplum vino al suelo y en él se dejó en menudos fragmentos, su masa encefálica.

Su esposa y sus hijos quedaron con su *estrellamiento*, en la orfandad y en la miseria; y angustias pensando en el porvenir y llorando á la vez que acariciando á sus hijos, exclamó:

—Y ahora ¿quien nos traerá el jornal? Una beata de la vecindad la dirigió estas consoladoras frases:

—Hija mia, no poque Vd. contra Dios! ¡hay que conformarse con su santa voluntad!

Si sí, ciertamente; articulo la atribulada viuda, sin darse gran cuenta de lo que decia; y la beata, considerando su *obra de caridad* terminada, se despidió diciendo:

Hija mia, hay que conformarse ¡Dios lo ha querido así...

El contratista de la linea donde Pepé se estrelló, como buen intermediario, estrujo, como estos ciudadanos saben hacerlo á todos los obreros que ocupó en su construcción. En la obra llevo á cabo todas las sofisticaciones que el arquitecto dichosamente prevenido en su favor le consintió, y entregó la casa con-

cluida, según contrato, y *llave en mano*, al señor de la obra.

La ganancia obtenida por el contratista, fué tal, que con ella construyó una casa de mejores condiciones si bien más reducida, que la del señor estado, valuada para la venta, en ¡15.000 pesos!

Era excusado advertir que la vida de Pepé no mereció el más pequeño socorro del contratista más para desvanecer toda clase de dudas consignémoslo así; y se dio al contratista que allí donde la familia de este, habia encontrado la alegría y la abundancia, la de Pepé, habia tropezado con el de pedruzco en dáver de su padre; el dolor, la orfandad y la miseria, ¡¡contraste horrible!!

La mejora de posición del contratista y su familia, los atrajo muchas felicitaciones sinceras... como todas las que se dirigen á los *ricos nuevos* á las que respondia la mujer del contratista con gran afección religiosa:

—A Dios gracias, si, hemos mejorado de posición conformémonos puesto que *¡Dios lo ha querido así!*

El más rudo de moltera comprenderá, que semejante *contraste*, que se dan con demasiada frecuencia, son producto de la pesima organización social de hoy pero estos católicos entienden de otra manera, y por cierto que nos suministran una excelente arma de combate.

¿Como podriamos decirles, sera nuestro Dios justo si quiere que el explotado fenezca miserablemente y el explotador se enriquezca? ¿Donde está su bondad si es complice, ya que no es autor de semejante crimen? ¡Ah! si ese embeleco que os sirve de comodín fuera sugeto real y humano, los tribunales en cumplimiento de lo prescripto en el Código penal lo condenarian á *cadena perpetua*.

SECCION INTERNACIONAL

En Buenos Aires, en la última asamblea del círculo socialista se discutió la oportunidad de un Congreso Internacional socialista á efectuarse en aquella region.

La propuesta hecha de algunos socios de espontánea iniciativa y sin previos acuerdos, fué aceptada por unanimidad de la Asamblea, reservándose ésta, para la próxima reunion la discusión de los medios más propios para obtener éxito favorable.

Naturalmente dicho congreso, teniendo buen éxito revistria un capital importante en aquella region, hasta ahora casi del todo nuevos de los estudios sociales, ya muy generalizado en Europa, y atravesada inmensidad de ventaja al partido, y al mismo tiempo daria ocupación y vida. Robustecería á los grupos locales.

Se invita por eso á los socios de asistir todos á la proxima asamblea del Jueves, 12 del corriente para poner manos á los primeros trabajos preparativos á ejecutarse.

EFEMERIDES DE LA SEMANA

Noviembre 21 de 1802 —Se estableció en Madrid la Escuela de Topografía.

22 de 1869 —Tiene lugar un incendio en las minas de Termoy, en Saint-Etienne (Francia), resultando 12 muertos.

23 de 1792 —Elige-se la primera *comuna* legal de París.

24 de 1870 —Se publica el primer número de *El Combate*, que dirige el abogado y consecuente revolucionario Paul y Armand.

25 de 1870 —La sección de la *Internacional*, de Bilbao, empieza la publicación de un semanario titulado *La Voz del Trabajador*.

26 de 1871 —Empieza el bombardeo de Cartagena ocupada por los carterales.

27 de 1871 —Se abre por primera vez en Roma el Parlamento italiano.

SECCION ANUNCIOS

Federacion de Trabajadores

SEMANARIO ANUNCIOS COLECTIVISTA

La *Federacion de Trabajadores* saldrá todos los sabados, al precio de 6 centecimos número suelto, paquete de 30 numeros, 60 centecimos; un mes en toda la region Uruguaya, 20 centecimos; y para las demas regiones el mismo precio, mas el exceso de franqueo.

Publica en pagaduría del Centro Federativo de Montevideo, la *Federacion de Trabajadores*, da cuenta de las obras y folletos que lo remiten.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interes social que sean enviados por conducto de los obreros se publicaran gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma.

No se devuelven los originales.

DIOS, EL MUNDO Y EL HOMBRE

POR R. CARTAÑA

PRECIOS

Un ejemplar 25 cts. de p^o.
Pedidos de 10 ejemplares á 50 el 25 % de rebaja.

Los de 50 ejemplares para arriba, o 50 % de rebaja.

Para los pedidos dirigidos á Julio Violas, calle del Hospital N.º 30, tienda, Barcelona.

No se sirven pedidos sin el pago anticipado.

El local social de la «Federacion de Trabajadores de la Region Uruguaya» se ha trasladado á la CALLE COLONIA núm. 330.